

carácter y por su posición puedan hacerlo; pero sí creemos que los gobiernos tienen en su mano medios oportunos para estimular á los clérigos instruidos á que se dediquen á la administración espiritual de las aldeas; sí creemos que no es necesario poseer el valor en grado heroico para aceptar este encargo, que aunque espinoso en sí, puede hacer el arte lisonjero: ¿De qué modo? Esto no es del caso: si nosotros tratáramos de las reformas que conviene introducir en el clero, desde luego entraríamos en esta cuestión; pero nuestro objeto es muy distinto: nosotros solo tratamos de hacer conocer al gobierno que los curas de muchas aldeas corren parejas con los aldeanos, y que esto es un grave mal que debe remediarse, porque en ello está interesado el bien del país. Escogite él los medios, adopte los que mejor le parezcan, que no es lo mismo tratar de clérigos que de maestros de instrucción primaria: el caso es, como hemos dicho, remediar el mal, no condenar á las tinieblas de la ignorancia á hombres que componen la mayoría de la nación: esto es únicamente lo que nos toca pedir, y para ello, para que el gobierno se persuada de que nuestra pretensión está llena de justicia, queremos decirle el atraso en que se hallan muchos curas de aldea.

“Hay curas que á pesar de su educación, tienen cierto despejo natural, que bien cultivado, les hubiera hecho dignos ministros del Dios de sabiduría; pero la cultura falta, y sin ella, si alcanzan á comprender algo de lo que sus más atrasados compañeros no comprenden, ni tienen recursos para explicarlos, ni aun así se fían de su imaginación. Están, pues, al nivel de los que nada comprenden: su talento, ó más bien el germen de su talento, para nada les sirve, de nada les aprovecha. Sí: les sirve de tormento, porque les acusa de no haberse preparado para desempeñar dignamente su misión, porque se avergüenzan de no saber

más que los rudos aldeanos cuya educación moral debían dirigir.

“Ahora bien: cuéntense los elementos de ilustración que hay en esas aldeas retiradas; calcúlese cuál es su ignorancia hoy, y dígasenos después si es posible que la gran masa del país se eleve alguna vez sobre su inteligencia hasta colocarse al nivel de los que han tenido la suerte de nacer á donde alcanza la mano y la protección de los gobiernos. Al contemplar que tan abandonados están hoy que se clama por la ilustración de todas las clases, como cuando la ilustración estaba monopolizada en los poderosos, desesperamos de verlas algún día mejorar de suerte. ¿Y no es esto un baldón para cualquier país? Si sus necesidades más perentorias son bien conocidas, ¿por qué no se procura satisfacerlas cuando para ello no necesitamos hacer costosos sacrificios? ¿Adónde está si no la decantada filantropía de la época? ¿O es que procuramos engañarnos á nosotros mismos, con una palabrería vana á falta de esos mismos generosos sentimientos que hacemos ostentación de abrigar? Pero los gobiernos no se hallan en el mismo caso que los particulares; los gobiernos no necesitan hacer vanos alardes para buscar el mal y ponerle remedio; los gobiernos deben ser justos por sistema y benéficos por sinceridad, no por ostentación; los gobiernos deben verlo todo, escudriñar todo, y no contentarse con derramar sus beneficios allí, donde pueden ser más públicos, sino llevarlos á los sitios más recónditos, que es donde ecsisten las verdaderas necesidades. El dar limosna en una calle pública á un pordiosero que quizás es un vagabundo, prueba más bien deseo de vanagloria que caridad; el remediar una necesidad oculta es la verdadera filantropía.”

“Ocasión tiene el gobierno de poner en práctica estos saludables principios, si quiere ser justo, verdaderamente benéfico y filantrópico, ahí tiene esas aldeas, esos sitios recónditos donde ha-

ce falta su proteccion, tanto mas fácil de otorgarse, cuanto que no puede ser muy costosa. ¿Tanto podrá costar proveer á los pueblos pequeños de maestros inteligentes, y de párrocos virtuosos é instruidos? Pues no es necesario mas; con estos dos elementos, las aldeas dejarian de ser el asiento natural de la ignorancia, y abririan sus puertas á la civilizacion. Virtudes cívicas, virtudes morales, la ciencia social y la ciencia de la religion, encontrariamos donde hoy solo encontramos idiotismo y estupidez. La enseñanza de un buen maestro rematada por la instruccion religiosa de un sabio sacerdote, sembraria el gérmen de la educacion pública, cuyos ópimos frutos recogeriamos en poco tiempo. Nada mas habria que pedir una vez aprendido el camino de la ilustracion, una vez divisado el premio que á su fin nos aguarda, nadie retrocede; así las aldeas puestas en ese camino, avanzarian por sí solas sin necesidad del estímulo ni de los esfuerzos del gobierno. ¿Llegará este caso en nuestro pais? Todavía queremos esperar . . .”

Entre nosotros la enérgica relacion anterior, se convierte en un bosquejo ligero, en una suave indicacion de los males que sufre la clase indígena.

La naturaleza de este escrito me obliga á no estenderme en las consideraciones de todo género, á que se presta el estado de la instruccion popular entre nosotros.

Baste decir que ella pone obstáculos poderosos á las instituciones que ataca momento á momento los principios federativos, y enajena las simpatías á las localidades.

El estado de civilizacion de México, y los goces sociales que procura la vida de la capital, hace que el sueño de oro del minero rico, del propietario acaudalado, del fronterizo opulento, sea venir á radicarse á México, donde al fin se acumula la civiliza-

cion y la riqueza, donde por consiguiente, se concentra una fuerza dominadora. Despues de radicado en México, lo mismo el jalisciense que el chihuahuense, siente que se debilitan sus afecciones por los pueblos en que nacieron, abogan por afeccion ó especulacion por sus Estados; pero sus intereses personales están mas ligados con el interés en la prosperidad de México.

Merece una obra especial la instruccion pública del pais, y yo me veo forzado momento á momento á levantar la pluma recordando mi tarea de rentista.

Mejorar el personal del clero, dotarlo convenientemente y ofrecerle un porvenir de descanso en los puestos que hoy se usurpa el favoritismo y la vida muelle de las ciudades, seria un adelanto de la mayor cuantía.

Elevar la dignidad del preceptor dotándolo con liberalidad, es otra de las necesidades urgentes, y para esto se podrian aprovechar muchos estudiantes pobres que han hecho buena carrera, y que circunstancias independientes de su buena conducta, los ha hecho indigentes.

Utilizar la junta de estudios, para que propusiera planes de enseñanza, no para crear indefinidamente clérigos, licenciados y médicos, sino para abrir nuevos canales á la produccion, ensanchando las aplicaciones de la inteligencia.

Pero sobre todo, la mas imperiosa de nuestras necesidades, es que se haga obligatoria la instruccion, que se imponga como el precepto á los hacendados, y á los pueblos el sostenimiento de la escuela; que se propague la enseñanza indefinidamente, sea el que fuere el sistema que se adopte; que sepan leer, sea que los enseñe la nodriza ó el maestro, por el sistema de Lancaster, ó deletreando como aprendieron nuestros bizabuelos.

Aprovechar la clase indígena que está en mayor edad, alter-

nando los curas sus pláticas religiosas y morales, con pláticas sociales sobre sus deberes como ciudadanos, sobre consejos para la labranza y las manufacturas según las localidades, sobre los vicios dominantes entre sus feligreses.

Este medio de la palabra es eficacísimo cuando se sabe emplear: mi veneración y respeto al R. P. Pinzon, nace en mucha parte de que lo he visto realizar conversiones asombrosas dentro de las cárceles, siendo yo individuo de su junta directiva, con sus pláticas luminosas y adecuadas, en que se acomodaba á la inteligencia de los criminales para inspirarles horror al vicio y amor á la virtud.

Estas pláticas pueden aun contener ideas sobre la conveniencia de vestirse, de calzarse, sobre reglas higiénicas, sobre confraternidad y amor al trabajo.

Esto entre los indios solo lo puede efectuar un cura que, como dice Cormenin, se interioriza en toda la vida del aldeano, desde que lo recibe en sus brazos junto á la pila bautismal, hasta que dirige su última plegaria al Ser Supremo sobre su cadáver al ponerlo en la puerta que da entrada al mundo de la inmortalidad.

Una vez relacionadas la iglesia, la escuela y la municipalidad, resta hacer efectiva la propagación de la enseñanza, y en esto sí hay trabajos tan perfectos, que no se necesita mas que aclimatarnos en nuestro suelo.

Las salas de asilo para la infancia, las escuelas dominicales y de adultos, las escuelas ambulantes para esos aduares diseminados en un vasto territorio, todo se presta á cubrir esta escasez nacional.

Después de lo dicho se requiere nacionalizar la enseñanza, es decir, modificarla conforme nuestras necesidades sociales.

Y para esto nada mas oportuno que la junta directiva: ensé-

ñese en las escuelas, por Dios, á ser mexicanos antes que todo; desde el primer libro que se ponga en sus manos, como hace el inglés y el americano, iníciésele en su historia, en las producciones de su suelo, en sus deberes de ciudadano.

En vez de saber de Tébas y de Roma, antes que todo, sepa de México y sus ascendientes. En vez de ese libro segundo en que están compiladas miles de cuestiones superiores á su inteligencia, vease el Lector nacional de los Estados-Unidos.

En vez de esas muestras con máximas de Confucio, póngaseles á la vista la constitución de su país.

Alterne el catecismo de Ripalda con una cartilla social, y para procurarse estos libros elementales, ofrézcase al talento ricas recompensas, y dese un giro útil y nacional á este importante ramo de literatura. Así veremos que esas sociedades que forma la juventud que se arrebató con las inspiraciones de Byron y Lamartine, se dedica también con entusiasmo á la promoción de los intereses positivos de la sociedad.

En esas reuniones se propondrán problemas económico-políticos, se indicarán las causas de la abyección de la clase indígena, se sondearán las fuentes de nuestra historia antigua, se simplificarán los métodos de la enseñanza pública; en una palabra, se destruirá el monopolio de la política que hoy ejerce un determinado número de personas, siempre para mal y desgracia del país. En buena hora que el genio independiente del poeta se aisle en sus elevadas regiones, con los ojos fijos en el astro de la gloria inmortal, porque suspiran todas las almas nobles; pero aun esa misma religión poética, necesita una fé, necesita un pueblo, porque la poesía es un sacerdocio; necesita que el poeta se independe y proclame sobre la sociedad materializada y pervertida el dogma de la gloria, derramándolo sobre la cabeza del pueblo como un bautismo.

Las tres cuerdas de oro de la lira moderna, la religion, la libertad y el amor, no se deben ver como un medio especulativo, ni como un recurso para llegar á los empleos públicos.

Hoy se canta; pero no como Calderon ni Rodriguez, sino como mercaderes, que de los versos pasan al periodismo, y del periodismo se enfangan en los asquerosos laberintos de la intriga revolucionaria.

El talento es uno, y yo concibo muy bien cómo Martinez de la Rosa y Burgos, son el ornamento del parnaso español, al mismo tiempo que el lustre de sus hombres de Estado. El talento, donde quiera que se aplique, como la luz ha de derramar la claridad, y Jovellanos haciendo sus sátiras ó su ley agraria, siempre era un hombre de talento superior; pero las sociedades poéticas deben conservar su carácter independiente, como supo hacerlo la Academia de Letran, no obstante, que de su seno han salido los Oteros, los Navarros y otros hombres que no miento porque es mas noble derramar flores sobre los sepuleros, que encima de la frente de los vivos.

Como quiera que sea, la educacion literaria europea entre nuestros hombres de mas valía, ha sido mas influente de lo que parece en los destinos del pais; las disputas académicas han usurpado su lugar á las discusiones sobre los hechos prácticos: la mencion repugnante de un pueblo desconocido, ha estraviado frecuentemente una cuestion importante; y sobre todo, la adopcion de las reformas políticas no han tenido las modificaciones que era de desearse, porque se tenia presente mas lo sucedido en Francia, Inglaterra y en los Estados-Unidos, que lo que podia acontecer entre nosotros. Así es, que por todas partes hemos encontrado dificultades; con el establecimiento de guardia nacional, con el de jurados, con el de libertad de imprenta, con

las contribuciones directas, con el clero, y en una palabra, con todas las cuestiones vitales para el pais. En el dia de una reaccion se han aniquilado todas las reformas, se ha declamado en contra de ellas y no en contra de nuestra imprevision; y ese constante vaiven ha comunicado á la sociedad entera, la incertidumbre y la debilidad de que se resiente, haciendo imposible todo orden de cosa regular. Para terminar este punto diré: que la educacion es el mas eficaz de los medios de poner en accion nuestros elementos de riqueza, y de crear necesidades que hoy desconocen absolutamente los pueblos.

---

Antes de entrar en la cuestion sobre comunicaciones, diré: que en estos últimos tiempos se ha vuelto de moda clamar en favor de los bienes materiales, de una manera tan absoluta, que parece como que se quiere legalizar la insurreccion de la materia en contra del espíritu. Los bienes materiales se puede decir que son á la vez la causa y el efecto de los adelantos morales, y que este doble carácter es indivisible por su propia naturaleza. Ese ahinco de declamar por los bienes materiales sin plantearlos ni relacionarlos con los intelectuales, lo que ha producido en el mundo todo es, la preponderancia comercial, creando una especie de aristocracia mercantil de números, tan bastarda y funesta para la masa del pueblo, como era la que ejercia cierto dominio repugnante entre las tinieblas que envolvieron al sistema feudal.

Yo consideraré las comunicaciones con respecto á nuestra nacionalidad, al comercio interior y á la esportacion. Entro en materia.